Valentiae Medievalum

La Norlana

El último repique medieval de Valencia

Santiago Soler Seguí.

Aún no sé muy bien que fue lo que me llevó a escribir este pequeño artículo sobre **"La Caterina"**,la campana más antigua del Miguelete, pero lo cierto, es que me apetecía.
Igual de cierto es que no sabía que utilidad le iba a dar a este texto, así que después de escribirlo, al igual que otros muchos, estas linéas pasaron a dormir el sueño de los justos.

Mucho tiempo hace ya que escribo solo para mí. Escribo sobre lo que me gusta, lo que me interesa, lo que me emociona, lo que me llama... y desde luego la Caterina me llamaba a voces. ¿Por qué?

Mi admiración, pasión e inquietud por todo lo relacionado con el medievo, siempre me ha empujado a conocer gente nueva, gente con las mismas aficiones, los mismos intereses, las mismas pasiones. Cierto es que no todo en el camino son facilidades, como se suele decir, de todo hay en la viña del Señor, pero por lo general, la gente con la que me ido cruzando siempre me enriquecido y me a aportado nuevos puntos de vista, me ha ayudado a crecer, en definitiva, ha mantenido viva mi llama por las "piedras" que gritan en silencio, por su historia, y por su tradición.

El día 25 de diciembre, día de Navidad, "**El Jaume"**, una de las campanas del Miguelete, caía mientras se volteaba manualmente en la torre de la Catedral tal y como se ha hecho durante siglos.

1750 kilos de bronce se desplomaban sin causar un solo daño personal, saliendo ilesos todos los **"campaners"** que, como en el medievo, repicaban en el cielo de Valencia.

Vicent Monleón es una de esas personas que me he encontrado recientemente en el camino. Poco puedo decir de él, ya que tan solo hemos intercambiado unas pocas palabras y algo de información. Pero Vicent, con solo dos palabras, me mostró y me enseñó la pasión que siente por las campanas que hace repicar al cielo, el cariño con el que habla de ellas, su afecto y su interés por seguir manteniendo viva esta tradición.

Vicent Monleón fue uno de los campaners que salieron ilesos del accidente que sufrió El Jaume. Era el momento de que este texto despertara de su sueño.

Para ti Vicent, y para el resto de campaners de Valencia. Gracias por mantener esta tradición viva. Gracias.

El último repique medieval de Valencia.

La Morlana, un sonido a sabor medieval.

Es indiscutible que el casco antiguo de la ciudad de Valencia tiene cierto sabor a medievo, a historia, y a tradición. Solo tenemos que pasearnos tranquilamente por sus calles para admirar lo que antaño fue la ciudad. Las torres de Serrano y de Quart, imponentes y desafiantes, no dejan indiferente al caminante, podemos tocarlas, sentirlas, imaginarlas....lo mismo ocurre con la Lonja, la Iglesia de San Juan del Hospital, la de San Agustín, la de Santa Catalina, el Puente de la Trinidad...largo y pesado sería aquí el enumerar todas las maravillas medievales con las que cuenta la ciudad del Campeador, la ciudad del Conquistador...

Sin embargo, y a pesar de todas estos pedazos de historia que señalan el pasado medieval de Valencia, hay uno en concreto, que es capaz de superar por un instante la sensación que se siente al acariciar con suavidad estas piedras que hablan en silencio, capaz de superar el sentido del gusto y del olfato al imaginarnos paseando por las calles medievales que rodeaban la Lonja de los Mercaderes y sus puestos, capaz de despuntar por encima de nuestra imaginación al intentar hacernos una idea de como fue la ciudad totalmente amurallada, y ese pedazo de historia, que no hace falta imaginar, ni tocar, ni si quiera ver, lo encontramos en la que una vez fue la torre exenta de la Catedral de Valencia, una magnífica torre octogonal de casi 51 metros de altura, la encontramos en la torre conocida como el "Miguelete".

No hace falta subir sus 207 peldaños que nos separan del cielo, ni tocar sus muros, ni siquiera percibir como se construyó tan magnífica atalaya. Tan solo tenemos que cerrar los ojos y escuchar. Solo tenemos que esperar a que La Morlana, más conocida popularmente como La Caterina, repique una vez más al cielo de Valencia, tal y como hacía años antes de la construcción del Miguelete, con su mismo sonido, con su mismo tañido, inmutable durante el paso de los siglos y de la historia, y es que la Morlana, la Caterina, además de ser la campana mas antigua de la torre, tiene el honor de ser la segunda fechada de todas las catedrales de España, y la más vieja en actividad en lo que hoy sería la antigua Corona de Aragón.

No cabe duda de que esta vieja campana tiene algo de especial y atrayente , algo de nostálgico y melancólico, algo fascinante, fascinación y encanto que queda más que patente en las palabras ***de*** Francesc Llop i Bayó, presidente de la Asociación de Campaneros de la Catedral de Valencia, palabras que me voy a permitir la licencia de reproducir:

"lo fascinante de esta campana es que proyecta el mismo sonido de la época, es la única voz que nos queda de entonces y de la torre vieja".

Desde luego que no le falta razón a Francesc Llop. La Morlana tiene un sonido muy característico, tan característico y especial es, que ya Jose Texidor y Trilles (1694-1775), Bibliotecario del Real Convento de Predicadores de Valencia, le dedicó unas palabras en su magnífica obra ***"Monumentos Históricos de Valencia y su Reino":***

"Su Tono es, sesenta i una comas sobre la María (la cual es la mayor de todas, pesa 70 quintales i su tono perfecto es Fefaut del órgano".

Valentiae Medievalun. La Morlana, el último repique medieval de Valencia. Santiago Soler Seguí.

Y es que esta magnífica campana, de 84 centímetros de diámetro y 343 kilos de peso, es la única que queda de las seis que se ubicaban en el conocido como "Campanar Vell", antiguo campanario de planta cuadrada y estilo románico que se encontraba en lo que hoy es el actual Museo de la Catedral, entre la calle Barchilla y la plaza de la Almoina.

La Morlana, nombre con el que aparece en la documentación medieval valenciana, fue fundida en el año 1305 por orden del entonces obispo de la ciudad, el dominico Ramón Despont, y trasladada al "Campanar Nou" allá por el año 1419.

De este traslado tenemos constancia gracias a un documento existente por el cual, el 9 de noviembre del año 1419, los hermanos Juan y Luis Amorós, carpinteros para más señas, recibían el pago a cargo de la Tesorería de nada menos que 300 florines de oro por el traspaso de esta campana, siendo testigo de este pago Jaime Pastor.

Sin embargo, lo que nunca estuvo tan claro fue su fecha de fundido. Y es que hasta el año 2001, se daba como válida la fecha de 1350. Fue Salvador Mollá i Alcañiz, en su obra **"Las campanas Góticas Valencianas",** quién elaboró la tesis para poder afirmar con toda seriedad que esta campana no fue fundida en 1350, sino el año 1305.

Primeramente veamos el recorrido histórico que se hace de esta campana en el estudio que lleva por título **"Las campanas de la Catedral de Valencia",** trabajo de investigación realizado por Francesc Llop i Álvaro, y dirigido por Rafael García Mahíques en el año 2011, y después dejemos que el tratado y estudio de Salvador Mollá hable...

1305, el nacimiento de la Caterina.

Cierto es que el primer documento estudiado por Llop y García Mahíquines, **"La Consueta de la Seu de València dels segles XVI-XVII"** no aporta pista alguna para poder fechar la fundición de la Morlana, pero sin embargo, si nos da una detallada lista de cuando se repicaba o volteaba esta campana.

"La Consueta de la Seu de València dels segles XVI-XVII", era y es, un libro o manual donde se iban anotando las tradiciones y costumbres necesarias para poder desarrollar las numerosos y complejos ritos litúrgicos oficiados en la catedral de Valencia. Esta Consueta es la más antigua que se conserva en los archivos de la catedral, y fue terminada de escribir por el sub-sacristán de la Catedral Pere Martí, siendo renovada y corregida mediante anotaciones al margen hasta finales del siglo XVII.

Gracias a este preciado manual, sabemos que la Morlana se volteaba en caso de temporal, tormenta, truenos, relámpagos y aire terrible, poniendo siempre el guardián antes de su toque el Cirio de la Fe ante el Altar Mayor. También volteaba cuando las procesiones regresaban a la catedral, al igual que para en ocasiones tocar a "vespres", "vigilia", "matines", "laudes", o "prima".

Pero volvamos al tema que nos ocupa. El siguiente documento estudiado por por Llop y García Mahíquines es **la Consueta de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia.** Es en este manual, del siglo XVI, y transcrito a mano en el año 1935 por José Osset Merle, donde aparece la primera referencia a la fundición de la campana, diciendo que se **llama "Catharina, y dize su rotulo : : Anno 1350, Aue Maria gracia plena Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui. Santa Maria, ora pro nobis. Fenollet Episcopus me fecit fieri".**

Con algunos pequeños, pero insignificantes cambios en la inscripción, Llop y García Mahíquines vuelven a encontrar el año de 1350 como fecha de fundición de la Morlana en entre otros títulos, "**el Diccionario básico y crítico"**, publicado en el año 1903 por Ruiz de Lihori, en el libro que lleva por título **"La Catedral de Valencia",** publicado en 1908 por Sanchis y Sivera, en el **"Cuaderno de todos los toques",** de Rafael Aguado (1912), o en el título **"Torre de la Catedral de Valencia",** de Mas Gadea (1976).

Parece más que claro que uno tras otro, todos estos autores se han basado en la información de "**La Consueta de la catedral de Valencia"** para dar validez al año de 1350 como año de fundición de la campana. Y es aquí cuando entra en escena Salvador Mollá i Alcañiz. Este autor, se da cuenta de que hasta el momento, se había interpretado siempre mal la V gótica de la fecha, entendiéndola como L. Curiosamente, y entrando también en juego la travesura del azar, y sobre todo la

suciedad acumulada durante los años, Solo se podía leer la primera letra del nombre del obispo que ordenó la fundición de la Campana, le letra F.

Es decir, nos encontramos con un año mal interpretado, 1350, que por puro azar coincide en tiempo y lugar con la primera letra mal interpretada del obispo, Hugo de Fenollet, obispo de Valencia desde el año 1348 al 1356.

Continuando el trabajo de Mollá i Alcañiz**,** Llop i Bayó muestra en su estudio **"Inventario de las Catedrales de España"**, como se extiende la inscripción de la campana en tres líneas, para de este modo, arrojar algo de luz sobre la teoría propuesta por Mollá.

La primera de ellas contiene la fecha:

✠ A ИO : DИ I : Mº : C : Cº C : Ʊ

+ AÑO DE NUESTRO SEÑOR DE 1305

La segunda de ellas una oración sencilla a la Virgen María:

✠ : AƱE : M : GRA : PLEИA : DИS : TECU :
BИDCA : TU : I : MULIERIBVS : ET
BИDCS: FRUCTUS : UETRIS : TUI : SCA
: M : ORA : PRO :ИOBIS :

+AVE MARIA GRACIA PLENA DOMINUS TECUM BENEDICTA TU IN MULIERIBUS ET BENEDICTUS FRUCTUS VENTRIS TUI. SANCTA MARIA ORA PRO NOBIS

(Dios te Salve María, llena eres de gracia, el Señor esta contigo, bendita tu eres entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. Santa María ruega por nosotros)

Y la tercera el nombre del obispo que ordenó la fundición de la Morlana.

✠ F R : R : VALET : EPS : ME FEC : FIERI

+ FRATER RAIMUNDUS VALENTINUS EPISCOPUS ME FECIT FIERI

(Hermano Ramón obispo de Valencia me hizo hacer)

Como podemos apreciar, y tal como apuntan Mollá i Alcañiz y **Llop i Bayó** en sus estudios, el error de confusión en la fecha vendría dado por la distinta longitud de los brazos de la letra U, ya que uno es mas largo que el otro, pudiéndose interpretar que se trata de una L (50) en vez de una V (5). De hecho, y tal y como apuntan estos autores, se puede apreciar esta distinta longitud de brazos en la palabra AUE (Ave) de la segunda línea.

Tras limpiar bien la tercera línea de la inscripción de la campana, se pudo observar que la F del nombre del obispo, se transformaba en R, pudiéndose comprobar que esta vez, y sin la participación del azar, la inicial correspondía perfectamente con la del obispo del Valencia del año 1305, Ramón Despont, obispo desde 1289 a 1312. Parece ser que efectivamente, nos encontramos ante la campana más antigua de la catedral...¿o no?

La Morlana...¿La más antigua de la Catedral?

El 29 de septiembre del año de 1238, un poeta e historiador musulmán, Ibn al Abbar, firmaba entre otros, el acta de entrega de la ciudad de Valencia al rey Conquistador.

Abu 'Abdullah Muhammad ibn 'Abdullah ibn Abu Bakr al Quda'i, más conocido por Ibn al-Abbar, fue en su época uno de los más prestigiosos historiadores y poetas del ámbito intelectual valenciano. Escribió grandes biografías, y maravillosas poesías, pero las últimas líneas que escribió en su querida y amada ciudad de Valencia, también fueron las más amargas. Porque Ibn al Abbar, además de ser un gran historiador y un magnífico poeta, también fue un notable diplomático, siendo el encargado de redactar las capitulaciones de la ciudad.

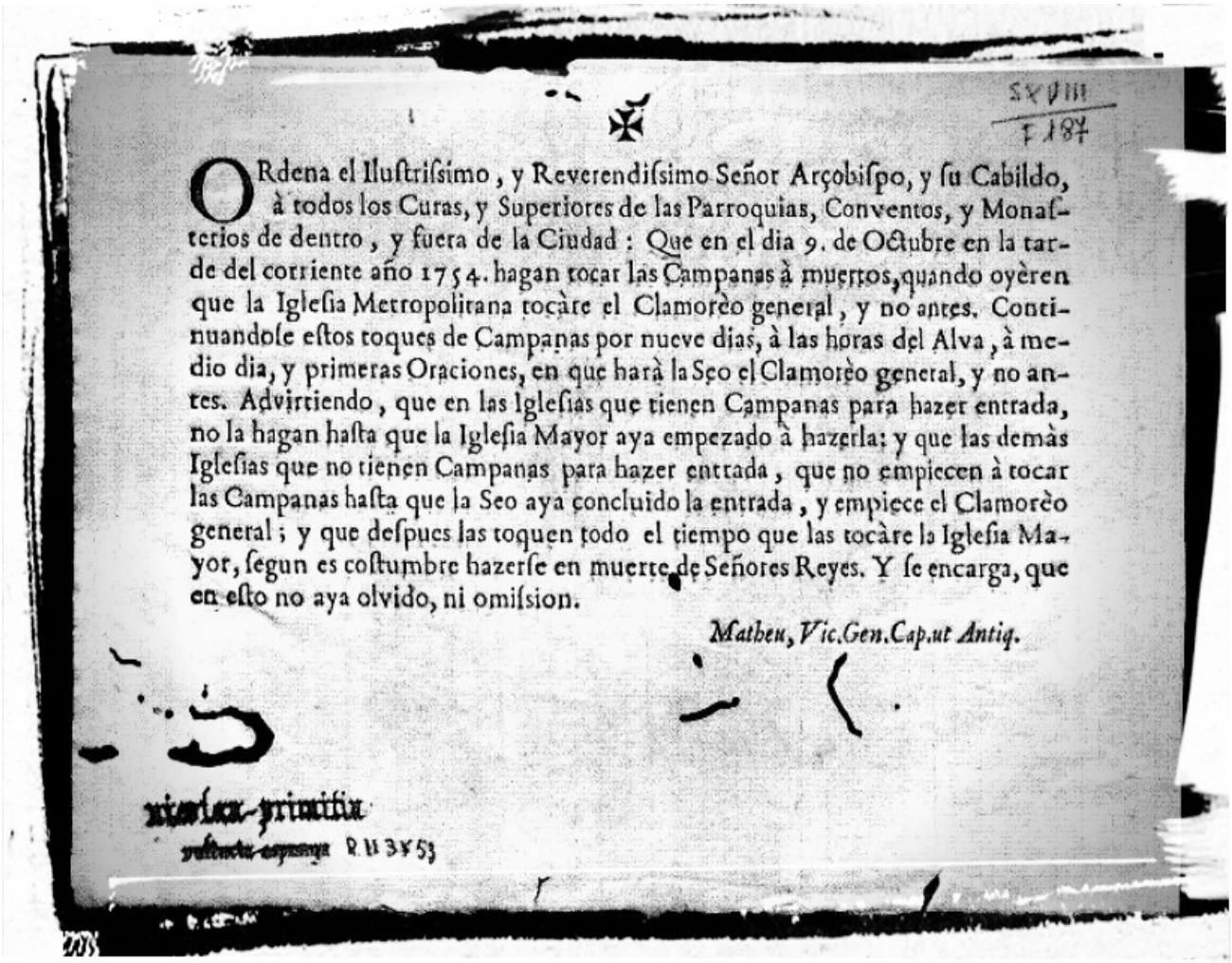
Y es que la toma de Valencia por parte de Jaime I, vino de la mano de la toma de torres y minaretes por parte de las campanas. De hecho, con estas sentidas palabras, el poeta musulmán escribía estas palabras tras la entrada cristiana en la ciudad:

"!Pobre Balensiya! La voz que llamaba a la oración de las torres ha sido sustituida por el ruido de las campanas".

Así pues, y según cuenta la tradición, el rey Jaime I portaba siempre consigo algunas de estas campanas de "campaña", las cuales eran de menor tamaño y peso que las que tiempo después coronarían los campanarios valencianos, campanas que según se afirma, utilizaría el Conquistador para que se oficiara la primera misa tras la conquista de la ciudad.

En esta misa, que se ofició en lo que hoy es una pequeña capilla que se encuentra en la parte exterior del ábside, Jaime I rezó en honor a Sant Jordi, brindándole la victoria sobre los musulmanes.

Y es esta misma tradición, la que afirma que las dos campanas que se encuentran frente a la sacristía de la Catedral, son las mismas que el Conquistador utilizó para que se oficiara la primera misa tras la conquista, y aunque lo cierto es que no existe ninguna documentación histórica para poder afirmar esta testimonio, no menos cierto es que todas las pruebas realizadas a estas pequeñas campanas afirman sin duda que por sus características son piezas del siglo XIII.



ORdena el Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Arçobiſpo, y ſu Cabildo, à todos los Curas, y Superiores de las Parroquias, Conventos, y Monaſterios de dentro, y fuera de la Ciudad: Que en el dia 9. de Octubre en la tarde del corriente año 1754. hagan tocar las Campanas à muertos, quando oyèren que la Igleſia Metropolitana tocàre el Clamorèo general, y no antes. Continuandoſe eſtos toques de Campanas por nueve dias, à las horas del Alva, à medio dia, y primeras Oraciones, en que harà la Seo el Clamorèo general, y no antes. Advirtiendo, que en las Igleſias que tienen Campanas para hazer entrada, no la hagan haſta que la Igleſia Mayor aya empezado à hazerla: y que las demàs Igleſias que no tienen Campanas para hazer entrada, que no empiecen à tocar las Campanas haſta que la Seo aya concluido la entrada, y empiece el Clamorèo general; y que deſpues las toquen todo el tiempo que las tocàre la Igleſia Mayor, ſegun es coſtumbre hazerſe en muerte de Señores Reyes. Y ſe encarga, que en eſto no aya olvido, ni omiſsion.

Matheu, Vic.Gen.Cap.ut Antiq.

Santiago Soler Seguí.
(c) Madrid 2014-2015.